

DICCIONARIO

DE

MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

I

(CONTINÚA.)

Según la teogonía de Fr. Bernardino y Zumárraga, después del diluvio ó *Atonatiuh*, el cielo cayó sobre la tierra, y los cuatro dioses *Tezcatlipoca* el rojo, *Tezcatlipoca* el moreno, *Quetzalcoatl* y *Omíteotl*, que habían sido creados por *Tonacatecutli*, abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior; crearon cuatro hombres; *Tezcatlipoca* el rojo se convirtió en el árbol *tezcacuahuitl* y *Quetzalcoatl* en el árbol *quetzalhuexotl*; y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, poniéndolo como ahora está. *Tonacatecutli*, por esta acción, hizo á sus hijos señores del cielo y de las estrellas. El camino por el que *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* pasaron por la esfera es la «Vía láctea,» *Iztacmixcoatl*, y allí tienen su asiento. Dos años después *Tezcatlipoca*, que mudó su nombre por el de *Mixcoatl*, «Culebra de nube,» en memoria de aquel suceso, sacó el fuego por medio de dos palos.

Por obscuro que sea este mito, nos da á conocer que los nahoas consideraban á la Vía láctea como una gran nebulosa, el primero de los seres celestiales. También nos da á conocer que el dios *Mixcoatl* es el mismo *Tezcatlipoca* el rojo, aunque con otras funciones y atribuciones que casi le dan una individualidad distinta.

Los mexicanos hacen descender á *Iztacmixcoatl* ó *Mixcoatl*, del cielo, lo colocan en el *Chicomostoc*, lo convierten en un anciano, le dan dos mujeres, *Ilancueitl* y *Chimalma*, y del primer consorcio nacen los troncos ó progenitores de las naciones, *Xelhua*, *Tenoch*, *Olmecatli*, *Xicalancatl*, *Mixtecatli* y *Otomitl*; y del concúbito con *Chimalma* nace *Quetzalcoatl*.

Como antes hemos dicho, es muy obscuro este mito por las contradicciones y anacronismos que entraña; pero algo se vislumbra de que los nahoas tal vez llegaron á considerar á la Vía láctea como la genera-

dora del sistema planetario solar, y por eso la hacen la madre de la humanidad.

Iztaccuixtli. (*Iztac*, blanco; *cui-xtli*, (?): «Blanco (?)» En la lucha que se entabló entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* para arrojar aquél á éste de Tula, persiguió con el nombre de *Titlacahuan* á los tulanos haciéndolos perecer en gran número, valiéndose de diversos medios que Sahagún llama *embustes*:

todo con el objeto de que los tulanos prescindieran de *Quetzalcoatl*, ó de que éste los abandonase. (*En el artículo TITLACAHUAX trataremos extensamente de esta persecución, que simboliza la lucha de dos religiones.*) Entre los *embustes* cuenta Sahagún que andaba volando una ave blanca que se llama *Iztaccuixtli*, pasada con una saeta, lo cual infundía á los tulanos gran espanto.

J

Juegos. Los mexicanos tenían juegos públicos para ciertas solemnidades religiosas, y privados para recreo doméstico. Sólo nos ocuparemos aquí de los primeros.

I. CARRERAS.—En algunas fiestas terminaban las ceremonias con carreras, en las que se disputaban los corredores la llegada á la meta para hacerse propicios á los dioses. En el ejercicio de la carrera empezaban á adiestrarse desde niños.

II. SIMULACROS.—En el segundo mes había juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo una batalla campal. Estos recreos religiosos eran útiles al Estado, porque además del inocente placer que daban á los espectadores, ofrecían á los defensores de la patria medios oportunos para agilirse y acostumbrarse á los peligros que les aguardaban. Después de la Conquista los españoles substituyeron estos simulacros con otros en que representaban las guerras entre Moros y Cristianos, y todavía hoy, después de tres siglos, hacen los indios esas guerras, con el nombre

de *Rero*, en la fiesta titular del santo patrón de su pueblo.

III. VOLADORES.—Este juego era menos útil que los anteriores, pero mucho más célebre. Se hacía en algunas grandes fiestas y particularmente en las seculares, esto es, en las que se celebraban al fin de cada ciclo de 52 años.

Buscaban en los bosques un árbol altísimo—dice Clavijero—fuerte y derecho, y después de haberle quitado las ramas y la corteza, lo llevaban á la ciudad, y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la extremidad superior metían un gran cilindro, del cual pendían cuatro cuerdas fuertes, que servían para sostener un bastidor cuadrado, también de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas alrededor del árbol, cuantas debían dar los voladores. Estas cuerdas se enfilaban por cuatro agujeros hechos en el medio de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores, vestidos de águilas ó de

otra clase de pájaros, subían con extraordinaria agilidad al árbol por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De éste subían uno á uno hasta el cilindro, y después de haber bailado un poco, divirtiéndose á la muchedumbre de espectadores, se ataban con la extremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojándose con ímpetu, empezaban su vuelo con las alas extendidas. El impulso de sus cuerpos ponía en movimiento al bastidor y al cilindro; el primero con sus giros desenvolvía las cuerdas de que pendían los voladores; así que, mientras más se alargaban mayores eran los círculos que ellos describían. Mientras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril, ó tremolando una bandera, sin que lo amedrentase el peligro en que estaba de precipitarse de tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solían subir diez ó doce, cuando veían que los voladores daban la última vuelta, se lanzaban agarrados á las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas solían, para dar mayor muestra de habilidad, pasar de una á otra, en aquella parte en que, por estar más próximas, podían hacerlo con seguridad.

Lo esencial de este juego—sigue diciendo Clavijero—consistía en proporcionar de tal modo la elevación del árbol y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen á tierra los cuatro voladores, para representar con aquel número el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, según se ha dicho,

de cuatro períodos de trece años cada uno.

Todavía se usa esta diversión, pero sin atención al número de vueltas, y sin arreglarse á la forma antigua, pues el bastidor suele tener seis ú ocho ángulos, según el número de los voladores. En algunos pueblos ponen ciertos resguardos en el bastidor para evitar las desgracias que han ocurrido con frecuencia después de la conquista; porque, siendo tan común en los indios la embriaguez, subían privados de razón al árbol y perdían fácilmente el equilibrio en aquella altura, que, por lo común, es de sesenta pies.

Esto decía Clavijero en las postimerías del siglo XVIII, que escribía su *Historia de México*. Hoy apenas si se encuentra un volador desvenecijado en los jardines de recreo donde acude el pueblo á divertirse.

En un manuscrito perteneciente á Boturini hay una relación del juego del Volador, que por su curiosa redacción y por la amplitud que le da al simbolismo religioso del juego, lo copiamos á la letra:

«Hacían—dice—este regocijo en honra de *Xiuhtecutli*, dios del fuego, y como atribuían á la misma deidad el dominio y guía de los tiempos, llamábanle *Señor del año*, ó por otro nombre *Nauhyotecutli*, que quiere decir *cuatro veces Señor*, por los cuatro caracteres de los años que le acompañaban; así por la rueda donde se asían los voladores daban á entender que cada año de los 52 del ciclo cumplía el sol su círculo máximo de la Eclíptica, y por los cuatro rayos significaban los cuatro puntos cardinales del Zodiaco, esto es, ambos

equinoccios y solsticios. También en los cuatro indios que estaban asidos cada uno de su cuerda, representaban los cuatro caracteres de los años, *Tochtli*, etc.; por lo cual el primer indio volador que hacía la figura de *Tochtli*, daba principio á las vueltas, seguía el segundo, que representaba *Acatl*, después el tercero *Tecpatl*, y luego el cuarto que hacía la función de *Calli*; volvía después *Tochtli* dando la quinta vuelta, y continuaban los otros hasta completar la trecena.»

«Deshechos los enlaces y restituidos á su lugar con las cuerdas vueltas los cuatro indios, entraba el segundo que representaba el carácter *Acatl*, empezando la segunda triadecatérida de años, la que se hacía y deshacía del mismo modo que la primera con otras trece vueltas. Así se proseguía con los otros dos caracteres.»

«En la solemnidad mayor para entretener al pueblo, se mezclaban entre vuelo y vuelo diferentes habilidades, como el subirse á la rueda mayor y descolgarse de arriba abajo por otras maromas. Y aun se continuaban más vuelos que tenían entonces relación á las triadecatéridas de los días del año; y así, si después de los cuatro vuelos trecenarios del ciclo se hacían otros veinte, entonces simbolizaban las veintenas triadecatéridas, ó los 260 días que se incluían en medio de la rueda del ciclo: si llegaban á 28 los vuelos era cuenta alusiva á otras tantas semanas trecenarias que tenía el año.»

IV. PATOLLI.—Se jugaba con unos frijoles que tenían pintados unos puntos para marcar los números que se ganaban. En un petate

te pintaban un *nauholin* con rayas donde se iba apuntando la ganancia de cada partida, para lo cual uno empleaba cinco colorines (*patolli*) que daban nombre al juego, y el otro cinco piedritas azules. Este juego estaba combinado como los períodos cronológicos. Los jugadores de profesión andaban cargando su petate debajo del brazo y con los *patolli* y piedrecitas atados en un trapo. Antes de empezar el juego hacían oración y pedían fortuna á los frijolillos y al petate como si fueran dioses; y cuando jugaban, juntábase al rededor gran gentío de apostadores y curiosos. Para arrojar los *patolli* restregábanlos primero entre las manos, y al arrojarlos sobre el *nauholin* pintado en el petate, invocaban á la deidad *Macuilxochitl*, «Cinco-Flor,» protectora especial de ese juego.

Sahagún hace del *patolli* la siguiente descripción: «..... jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro ó al guergue, ó casi como el juego de los dados, y son cuatro frisoles grandes y cada uno tiene un ahugero y los arrojan con la mano sobre un petate, como quien juega á los *cornicoles*, donde está hecha una figura (el *nauholin*): á este juego solían jugar, y ganarse cosas valiosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas; y este juego, y el de la pelota, hanlo dejado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.»

Ya hemos visto cuáles son las invocaciones que hacían los jugadores á *Macuilxochitl* para ganar. Estas son las supersticiones idolátricas á que se refiere Sahagún.

V. PELOTA Ó BALÓN.—El juego más común entre los mexicanos, el que más los divertía, y que tenía más símbolos religiosos, era el de la pelota. Los indios lo llamaban *tlachtli* y al lugar donde lo jugaban, *tlachco*. Era tan simbólico el juego, que Paso y Troncoso no vacila en llamarlo misterioso. Según Chavero, el símbolo se reducía á representar los movimientos del sol y de la luna.

Los cronistas han hecho diversas descripciones de los *tlachtli* y *tlachco*, y en los Códices están pintados de diferentes maneras.

Sahagún lo describe en términos generales, del modo siguiente:

«El juego de la pelota se llamaba *tlaxtli* (*tlachtli*) ó *tlachtli*, que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte ó treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta ó cincuenta pies, estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y también de alto como estado y medio, y en medio del juego estaba una raya puesta al propósito del juego, y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho de éste, estaban dos piedras como muelas de molino, ahugeradas por medio, frontera la una de la otra, y teníanse dos agujeros tan anchos que podía caer la pelota por cada uno de ellos, y el que metía esta por allí ganaba el juego. No jugaban con las manos sino con las nalgas para resistir la pelota: traían para jugar unos guantes en las manos y una cincha de cuero en las nalgas para herir á la pelota.»

Es más minuciosa la descripción que nos da Durán, y la que verdaderamente da una idea clara del juego.

«Era el local largo—dice el cronista—de á cien y de á doscientos pies y á los cabos tenía rincones. Se edificaban en todas las ciudades y pueblos de algún lustre. Los muros tenían de estado y medio á dos de altura y eran galanas cercas y bien labradas, con las paredes interiores lisas y encaladas, y pintadas en ellas efigies de ídolos y de los dioses á quienes el juego estaba dedicado. Según los pueblos, eran estos juegos mayores y mejor labrados; pero siempre de la misma figura, con un espacio más largo y más angosto en medio, y á los extremos otros más pequeños y más anchos en donde estaban los jugadores para impedir que la pelota cayese allí y el juego se perdiese. Por superstición plantaban por fuera del *tlachtli* palmas silvestres y ciertos árboles que dan unos colorines, y todas las paredes á la redonda tenían almenas ó ídolos de piedra puestos á trechos, y lo alto de ellas se henchía de gente para ver el juego. En medio de estas paredes se ponían dos discos de piedra agujereados, el uno frente al otro, y servía uno de ellos para los jugadores de una banda y el otro para los de la opuesta, pues los que primero metían la pelota por su disco ganaban el juego. En el suelo y debajo de las dos piedras había una raya negra ó verde hecha con cierta hierba, y de esta raya (*tlacotl*) había de pasar siempre la pelota.»

Las pelotas eran de hule, de tres á cuatro pulgadas de diámetro, y aunque pesadas, botaban más que las de viento que nos vienen de Europa. Jugaban partidos de dos contra dos y tres contra tres. Los jugadores se ponían desnudos, cubiertos sólo con su *maxtli* (taparrabo) y con unos

pañetes de cuero de venado que se ataban en los muslos, que siempre los traían raspando por el suelo. Era condición esencial del juego no tocar la pelota sino con la rodilla, con la coyuntura de la muñeca, con el codo, ó con las nalgas; y el que la tocaba con la mano, con el pie ó con otra parte del cuerpo, perdía un punto. Durán dice acerca de esto: «Jugaban aquellos antiguos indios con tanta dextreza y maña, que acontecía que en una hora no paraba la pelota de un extremo á otro sin dejarla caer, lo cual era tanto más difícil cuanto que sólo podían tocarla con las asentaderas ó rodillas, sin que pudiesen usar de las manos ó los pies ú otra parte del cuerpo.» Pero Chavero duda de esta aseveración de Durán, no obstante estar de acuerdo con las de los cronistas anteriores; «porque había—dice Chavero—unos guantes sin dedos para el juego, llamados *chacualli*, lo que acredita que en él se empleaban las manos; y á más están esculpidas éstas, alternando con pelotas, en un disco de *tlachtli* de Texcoco. Sería tal vez más galano el no usar de las manos ni de los pies, y desde luego comprendemos que Durán elogie la maña y gentileza de tal juego.»

Al que metía la pelota por el agujero de la piedra, que ganaba el juego, le cercaban todos y le honraban, le cantaban canciones de alabanza y bailaban con él un rato, y dábanle por premio plumas, mantas y *maxtli*.

Jugaban todo el día, remudándose para descansar; apostaban joyas, mantas, plumas, armas, esclavos y sus mujeres; los pobres jugaban mazorcas de maíz, trajes de algodón, y á veces la libertad.

A veces sacaban muertos á los jugadores, ya por fatiga del mismo juego, ó porque recibían con la pelota golpes tan fuertes que les quitaban la vida, y las más veces quedaban tan lastimados con los golpes, que tenían que sajarse las contusiones.

Este juego era tan común, cuanto se puede inferir del número extraordinario de pelotas que pagaban anualmente, como tributo á la corona de México, Tochtepec, Otatitlan y otros pueblos, que solían enviar hasta diez y seis mil.

Los jugadores de oficio tenían varias supersticiones: llegada la noche ponían en un trasto la pelota, el braquero y los guantes, y puestos en cuclillas ante ellos, orábanles y los conjuraban para que les diesen el triunfo, y rezaban á ese propósito las más extravagantes oraciones.

Hemos dicho antes que el juego de pelota era entre los nahoas una representación de los movimientos aparentes del Sol y de la Luna; y Chavero lo explica diciendo que los nahoas con su vigorosa imaginación se figuraban al Sol como pelota lanzada constantemente en el firmamento, y que no podía detenerse ó hacer *falla*, como decían en dicho juego, sino en los extremos del *tlachtli*, que á los solsticios corresponden. De la Luna, que también anda en el espacio como pelota, nada dice Chavero aludiendo á la representación, siendo así que tenía su *tlachco*, como veremos después. De las estrellas sí habla Chavero, pues los mexicanos llamaban, según D. Fernando Alvarado Tezozomoc, *citlatlachtli*, «juego de pelota de las estrellas» *al norte y su rueda*, y después de adherirse á la opinión de

Paso y Troncoso, de que ese nombre debió corresponder á todo el firmamento nocturno, agrega Chavero: «Veían, efectivamente, los nahoa que en las diversas épocas del año ocupaban lugares muy diferentes las estrellas, y fué grandioso figurárselas como pelotas de luz lanzadas en diversas direcciones por el inmenso *tlachtli* de los cielos.»

En el templo mayor de México había dos *tlachco*, el uno dedicado al Sol, que llamaban *Teotlachco*, y el otro á la Luna, llamado *Tezcatlachco*. En el *Teotlachco*, dice Sahagún que un sacerdote vestido con los ornamentos de *Paynal* mataba cuatro esclavos en la fiesta del mes *Panquetzalistli*, y que en el *Tezcatlachco* mataban por devoción algunos cautivos cuando reinaba el signo *Omacatl*.—Tal vez este pasaje de Sahagún indujo á Clavijero á creer que de los dioses protectores del juego, cuyos nombres ignoraba, sería uno de ellos *Omacatl* (*Ome-Acatl*, «Dos-Caña»), dios de la alegría.

Los nombres de los dioses protectores del *tlachtli*, que dice Clavijero le eran desconocidos, nos los enseña Paso y Troncoso explicando el lado izquierdo de la lámina XXVII del Códice Hamy, que representa la veintena *Tecuilhuitontli*. Comienza por decir el sabio intérprete que el juego de pelota era el festejo ó rito principal del mes; pero que los autores ni palabra dicen del asunto, y fué porque un pasatiempo tan digno de conservarse y en que tanto lucían sus habilidades los jugadores, fué perseguido y extirpado como idolátrico, al grado que ni memoria queda en nuestro país de lo que aquello era; pues los indios, por temor ó malicia, y los misioneros,

por ignorancia ó exceso de celo religioso, callaron la ceremonia, de suerte que si el Códice Hamy no la revelara, ignoraríamos lo que principalmente pasaba en el mes *Tecuilhuitontli*, ó sea su rito más importante.—Después de describir el *tlachtli* de la pintura y de decir lo principal que á los jugadores y al juego toca, habla de los personajes que están pintados en el *tlachtli*, y dice que son cuatro, dos de cada banda ó cuadrilla de jugadores, los de una banda son *Cinteotl* é *Ixtliltzin*, y los de la otra *Quetzalcoatl* y *Cihua-coatl*. La designación de estos nombres la hace porque distingue á las deidades de la mitología nahoa por sus libreas ú ornamentos y por las insignias que portan; pero, á este propósito, advierte que varias de las insignias de *Ixtliltzin* y de *Cinteotl* corresponden también á *Macuilxochitl*, «Cinco-Flor,» ó á *Xochipilli*, «Señor de las flores,» dios de los juegos.

No concluiremos este artículo sin hacer antes una rectificación, y es la siguiente:

Citando Paso y Troncoso el pasaje del P. Durán en que dice que al rededor del *tlachtli* plantaban árboles de colorines, que los indios llaman *tzompantli* ó *tzompancua-huitl*, agrega: «he aquí tal vez la razón de que se llamara *tzompanilli* «aquel sitio en que las calaveras de «las víctimas eran espetadas, y que «por lo común ponían cerca del «*tlachtli*, viéndoselas fijadas de tal «modo contra el cercado del juego «de pelota en la página 80 del Códice Nuttall. También el capítulo «2.º de la *Crónica* de Tezozomoc nos «dice algo acerca del asunto cuando, al tratar del *Teotlachli* men-

«ciona el sitio que llama *itsompan*, «su *tsompantli*, aunque allí parece «que habla del agujero que servía «para la suerte de la pelota.»

A pesar del profundo respeto que nos merece el Sr. Paso y Troncoso, por su sabiduría como mexicanista, no estamos de acuerdo con su conjetura. El *tsompantli* de los templos es un vocablo compuesto de *tzontli*, cabellos, y, figuradamente, por metonimia, cabellera y cabeza, y de *panlli*, hilera: «hilera de cabezas.» Sahagún define el *tsompantli*: «Unos maderos hincados, tres ó cuatro, por los cuales estaban pasadas «unas astas como de lanza, en las «cuales espetaban las cabezas de «los que mataban.» — Quedaban, pues, las cabezas en *hilera*, ensartadas en las astas como de lanza.

En cuanto al *tsompancuahuil*, diremos que es la planta leguminosa conocida con el nombre de colorín, cuya madera blanca y liviana se usa para hacer taponés, esculturas y otros objetos. El vocablo se compone de *tzontli*, cabellos, de *panlli*, bandera, y de *cuahuil*, árbol, y significa: «árbol de banderas de cabellos,» aludiendo á la figura de las flores. En cuanto á la doble significación de *panlli* la registra Remí Siméon, pues dice: «PANTLI. *Drapeau, banniere; mur, ligne, rangeé.*» — Además, conservando la misma significación de «hilera,» puede ser *panlli* el elemento de la palabra, pues las flores del colorín son también como «hileras de cabellos,» y estas hileras forman las banderitas.

En cuanto al argumento que aduce Paso y Troncoso en apoyo de su conjetura, de que en el *tlachtli* de la página 80 del Códice Nuttall se ven fijadas las calaveras contra el cer-

cado del juego de pelota, hay que observar que las calaveras no están contra el cercado, sino tres adentro, formando como el *tlacoll* ó línea divisoria del juego, y una en cada uno de los cuatro ángulos del paralelogramo del *tlachtli*, y, lo que es más de notar, las calaveras no están ensartadas formando hilera, que es lo esencial del *tsompantli*. Por último, el que Tezozomoc, hablando del *Teollachli* de México, diga *itsompan*, «su *tsompantli*,» no aumenta en nada el valor de la conjetura, pues ya hemos dicho, citando á Sahagún, que en el *Teollachco* sacrificaban muchos esclavos en diversas fiestas, y por lo mismo no es extraño que haya tenido *itsompan* su *tsompantli* propio, como lo tenían otros templos. No se refería, pues, Tezozomoc á los árboles de *tsompantli* plantados junto al templo, sino á la percha en que espetaban las calaveras de las víctimas; ni tampoco podía referirse al agujero de la piedra del juego, porque ese agujero nunca puede llamarse *tsompantli*.

Concluiremos este artículo diciendo con Clavijero: «Cuanto españoles han visto este juego en aquellas «regiones, se han maravillado de la «prodigiosa agilidad con que lo ejecutaban.» Así que, los famosos pelotaris vascongados que hoy admiran en los frontones de México, no hubieran servido á los jugadores aztecas ni para recogerles las pelotas.

Juramento. Los mexicanos empleaban el juramento valiéndose del nombre de algún dios para asegurar la verdad. La fórmula de sus juramentos era esta: *¿Cuix amo nechitla in Toteotsin?* «¿Por ventura no me está viendo nuestro Dios?» —

Cuando nombraban al dios principal ó á otro cualquiera de su especial devoción, se besaban la mano, después de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algún delito; pues creían que no había hombre tan temerario que se atreviese á abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravísimamente castigado por el cielo. — (*Clav., Mend.*)

Al juramento lo llamaban *tlalcualiztli*: *tlalli*, tierra; *cualiztli*, comida: «comida de tierra,» alusión al acto de tocar con la mano la tierra y llevarla después á la boca, que ejecutaban en el juramento solemne, según hemos dicho. Tal vez sea un reflejo de ese acto el juramento que emplea nuestro bajo pueblo, diciendo: «Por esta tierra que me ha de comer.»

M

Macpallaxcalli. (*Macpalli*, la palma ó hueco de la mano; *tlaxcalli*, pan, tortilla: «Pan (como) palma de la mano.») Las jóvenes que se educaban en el *Calmecac*, entre sus múltiples y diversas ocupaciones, tenían la de presentar muy temprano comida á los dioses. Consistía en unas tortillas en figura de manos, de pies, ó retorcidas, acompañadas de viandas ó guisados: los dioses gustaban ó consumían el olor, y el resto quedaba para los sacerdotes. A las tortillas que tenían figura de manos las llamaban *macpallaxcalli*.

Macuilacatl. (*Macuilli*, cinco; *acatl*, caña: «Cinco caña.») Cinco caña. El signo *acatl*, «caña,» que es el XIII de las veintenas ó meses, es *Macuilli acatl*, «Cinco (día) caña,» en la veintena *Ochpaniztli*, ó sea la 11.^a del primer año de los *tlalpilli*, y en la 17.^a trecena, y sigue siendo *Macuilacatl*, en la 17.^a trecena en el orden siguiente:

Veints.	Años.	Veints.	Años.
17 ^a	1 ^o	2 ^a	8 ^o
6 ^a	2 ^o	15 ^a	8 ^o
1 ^a	3 ^o	10 ^a	9 ^o
14 ^a	3 ^o	5 ^a	10 ^o
9 ^a	4 ^o	18 ^a	10 ^o
4 ^a	5 ^o	13 ^a	11 ^o
17 ^a	5 ^o	8 ^a	12 ^o
12 ^a	6 ^o	3 ^a	13 ^o
7 ^a	7 ^o	16 ^a	13 ^o

Como se vé en la tabla anterior, *acatl* era *Macuilacatl* ó quinto día de una trecena 18 veces en un *tlalpilli* (V.), ó sea en un período de trece años solares.

En las demás fechas ó signos de *Macuilli* no ponemos la tabla de las veintenas y de los años, porque nos referimos á la TABLA GENERAL de los días con sus signos distribuidos en los meses, años y *tlalpilli* del artículo *Trecena*.

El signo *acatl* es también nombre de un año, y es *Macuilli acatl* ó quinto año en el 2.^o *tlalpilli*.

En el Arte adivinatoria de los mexicanos, el signo *Macuilacatl* no te-

nía pronósticos precisos para los que nacían en él; era, pues, indiferente.

Macuilatl. (*Macuilli*, cinco; *atl*, agua: «Cinco agua.») Cinco agua. El signo *atl*, «agua,» que es el IX de las veintenas ó meses, es *Macuilli atl*, «Cinco (día) agua» en la veintena *Etsalcualiztli*, ó sea la 6.^a del primer año de los *tlalpilli*, y en la 9.^a trecena, y sigue siendo *Macuilatl* ó quinto día de la 9.^a trecena 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Este día era mal afortunado, pues los que nacían en él eran de mala condición; mas si tenían cuidado de criarlos bien, venían á ser bien acondicionados y prósperos, lo cual les venía por haberse prestado á los consejos de los viejos.

Macuilcalli. (*Macuilli*, cinco; *calli*, casa: «Cinco casa.») Cinco casa. El signo *calli*, «casa,» que es el III de los meses, es *Macuilli calli*, «Cinco (día) casa» en el mes *Toxcall*, ó sea el 5.^o del primer año de los *tlalpilli*, y en la 7.^a trecena, y sigue siendo *Macuilcalli* ó 5.^o día de la 7.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

El signo *calli* es también nombre de un año, y es *Macuilli calli* ó 5.^o año en el 4.^o *tlalpilli*.

Macuilcalli, personificado como deidad, lo consideraban como hembra, y está diosa era la protectora de los lapidarios ó artífices de labrar piedras preciosas.

Sahagún dice que en el templo mayor de México había un edificio, el 3.^o, que no sabe si se llamaba *Macuilcalli* ó *Macuilquiahuitl*. Dice que en ese edificio mataban á los espías que prendían cuando esta-

ban en guerra, y allí los desmembraban cortándoles miembro por miembro.

Los que nacían en el día *Macuilcalli*—dice Sahagún—eran mal afortunados, porque esta casa era del dios *Macuilxochitly* de *Mictlantecutli*; siendo varón ó mujer, cualquiera, era mal afortunado, mal acondicionado, desventurado, revoltoso, pleitista y alborotador, al cual, cuando le reprendían, decían de él: *es bellaco y de mala condición, porque nació en tal signo*, y los maestros de esta arte (la astrología) decían que se mejoraba la mala ventura del que había nacido, si no se bautizaba luego en este signo en que nació; mas diferían hasta la séptima casa.

Macuilcipactli. (*Macuilli*, cinco; *cipactli*, espadarte: «Cinco espadarte.») Cinco espadarte. El signo *cipactli*, «espadarte,» que es el I de las veintenas ó meses, es *Macuilli cipactli*, «Cinco (día) espadarte,» en la veintena *Tlaxochimaco* ó sea la 9.^a del primer año de los *tlalpilli*, y en la 13.^a trecena, y sigue siendo *Macuilcipactli* ó 5.^o día de la 13.^a trecena 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

En el templo mayor de México había un edificio llamado *Macuilcipaciteopan*, «Su templo de *Macuilcipactli*.» Personificada como deidad esa fecha, erigieron á su honra un gran templo—dice Sahagún—y allí mataban cautivos de noche en el día *Macuilcipactli*.

Los que nacían este día eran, en general, mal afortunados, por ser malos los quintos signos.

Macuilcoatl. (*Macuilli*, cinco; *coatl*, culebra: «Cinco culebra.») Cinco culebra. El signo *coatl*, «cu-

lebra,» que es el 5.º de los meses, es *Macuilcoatl*, «Cinco (día) culebra» en el mes *Acahualco* ó sea el primero del primer año de los *tlalpilli*, y en la 1.ª trecena, y sigue siendo *Macuilcoatl* ó 5.º día de la 1.ª trecena 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Los que nacían en este día tenían la misma buena fortuna que los que nacían en el día *Ce Cipactli*, ó sea el primer día del año y de la 1.ª trecena.

Macuilcozcuautli. (*Macuilli*, cinco; *cozcuautli*, águila de collar: «Cinco águila de collar.») Cinco águila de collar. El signo *cozcuautli*, «Águila de collar,» que es el 16.º de los meses, es *Macuilcozcuautli*, «Cinco (día) águila de collar,» en el mes *Acahualco*, ó sea el primero del primer año de los *tlalpilli*, y en la 8.ª trecena, y sigue siendo *Macuilcozcuautli* ó 5.º día de la 8.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Decían los astrólogos que los que nacían en este día serían desdichados, mal acondicionados, revoltosos y mal quistos. Para que tomasen alguna buena ventura los bautizaban el día *Chicometezpall*, porque los días del séptimo número eran buenos, pues eran de la diosa *Chicomecoatl*, que es diosa de los mantenimientos.

Macuilcuautli. (*Macuilli*, cinco; *cuautli*, águila: «Cinco águila.») Cinco águila. El signo *cuautli*, «águila,» que es el 5.º de los meses, es *Macuilcuautli*, «Cinco (día) águila,» en el mes *Tecuilhuitontli*, ó sea el 7.º del primer año de los *tlalpilli*, y en la undécima trecena, y sigue siendo *Macuilcuautli* ó 5.º día de la

11.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Los que nacían en este día eran mal afortunados.

Macuilcuetzpalin. (*Macuilli*, cinco; *cuetzpalin*, lagartija: «Cinco lagartija.») Cinco lagartija. El signo *cuetzpalin*, «lagartija,» que es el cuarto de los meses del año, es *Macuilcuetzpalin*, «Cinco (día) lagartija,» en el mes *Tosozontli*, ó sea el 3.º del año, y en la 4.ª trecena, y sigue siendo *Macuilcuetzpalin* ó 5.º día de la 4.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De cualquiera que nacía en este día, ora fuese noble, ora fuese popular, decían que sería truhan, chocarrero y decidor; que su ventura sería su consolación, y recibiría gran contento en estas cosas, si fuese devoto á su signo, y si no lo tenía en nada, aunque fuese cantor y oficial, y tuviera de comer, hacía-se soberbio, desdñoso, mal acondicionado y presuntuoso, y no tendría en nada á los mayores, ni á los iguales, ni á los viejos, ni á los mozos, pues con todos hablaría con soberbia y con desdén. A este tal todos lo tenían por desatinado, y decían que Dios le había desamparado, y que por su culpa había perdido su ventura, y así todos lo menospreciaban; de pena y congoja caía en alguna enfermedad, y con ella se empobrecía y se hacía solitario, olvidado de todos, y deseaba su muerte y ansiaba por salir de esta vida, porque nadie lo veía ni visitaba, ni hacía cuenta de él, y todo cuanto tenía se le deshacía como la sal en el agua, y moría en pobreza que apenas tenía con qué amorta-

jarse; y esto le acontecía por ser indevoto á su signo, y por ir tras sus malas inclinaciones, desgarrándose y despeñándose por sus vicios. —(Sah.)

Macuilehecatl. (*Macuilli*, cinco; *ehecatl*, viento: «Cinco viento.») Cinco viento. El signo *ehecatl*, «viento,» que es el segundo de las veintenas, es *Macuilehecatl*, «Cinco (día) viento,» en el mes *Tecuilhuitontli*, ó sea el séptimo del año, y en la 10.^a trecena, y sigue siendo *Macuilehecatl* ó 5.^o día de la 10.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Este día era tan próspero para los que nacían en él como el *Ce Tecpatl*. (V.)

Macuilitzcuintli. (*Macuilli*, cinco; *itzcuintli*, perro: «Cinco perro.») Cinco perro. El signo *itzcuintli*, «perro,» que es el X de las veintenas, es *Macuilitzcuintli*, «Cinco (día) perro,» en el mes *Hueyotosotli*, ó sea el 4.^o del año, y en la 6.^a trecena, y sigue siendo *Macuilitzcuintli* ó 5.^o día de la 6.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Este día era mal afortunado para los que nacían en él, porque el signo *itzcuintli* era de *Miclantecuilli*, dios del infierno.

Macuilmalinalli. (*Macuilli*, cinco; *malinalli*, escoba; (?): «Cinco escoba.») Cinco escoba. El signo *malinalli*, que es el XII de las veintenas, es *Macuilmalinalli*, «Cinco (día) escoba,» en el mes *Tepeilhuitl* ó sea el 13 del año, y en 20.^a y última trecena, y sigue siendo *Macuilmalinalli* ó 5.^o día de la 20.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

En el templo mayor de México

había un edificio, el 57.^o, llamado *Macuilmalinaliteopan*, Su templo de *Macuilmalinalli*.» En este templo —dice Sahagún— había dos estatuas, una de *Macuilmalinalli*, y otra de *Topantlacaqui*. En este signo hacían fiesta, en el templo, cada doscientos tres días.

Los que nacían en este día eran mal afortunados.

Macuilmazatl. (*Macuilli*, cinco; *mazatl*, venado: «Cinco venado.») Cinco venado. El signo *mazatl*, que es el VII de las veintenas, es *Macuilmazatl*, «Cinco (día) venado,» en el mes *Xocohuetzi*, ó sea el 10.^o del año, y en la 15.^a trecena, y sigue siendo *Macuilmazatl*, ó 5.^o día de la 15.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años.

Los que nacían en este día eran mal afortunados.

Macuilmiquiztli. (*Macuilli*, cinco; *miquiztli*, muerte: «Cinco muerte.») Cinco muerte. El signo *miquiztli*, que es el VI de las veintenas, es *Macuilmiquiztli*, «Cinco (día) muerte,» en el mes 12.^o del año, *Teotleco*, y en la 18.^a trecena, y sigue siendo *Macuilmiquiztli*, ó 5.^o día de la 18.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años.

Los que nacían en este día tenían mala fortuna.

Macuilocelotl. (*Macuilli*, cinco; *ocelotl*, tigre: «Cinco tigre.») Cinco tigre. El signo *ocelotl*, que es el XIV de las veintenas, es *Macuilocelotl*, «Cinco (día) tigre,» en el mes *Tlaxochimaco*, ó sea el 9.^o del año, y en la 14.^a trecena, y sigue siendo *Macuilocelotl*, ó 5.^o día de la 14.^a trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Los que nacían en este día tenían muy adversa fortuna.

Macuilolin. (*Macuilli*, cinco; *olin* (*tonatiuh*), movimiento (del Sol): «Cinco movimiento.») Cinco movimiento (del Sol). El signo *olin*, que es el XVII de las veintenas, es *Macuilolin*, «Cinco (día) movimiento,» en el mes *Tozoztontli*, ó sea el 3.º del año, y en la 5.ª trecena, y sigue siendo *Macuilolin*, ó 5.º día de la 5.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían muy adversa suerte.

Macuilozomatli. (*Macuilli*, cinco; *ozomatli*, mona: «Cinco mona.») Cinco mona. El signo *ozomatli*, que es el XI de las veintenas, es *Macuilocelotl*, «Cinco (día) tigre,» en el mes *Tlacaxipehualistli*, ó sea el 2.º del año, y en la 3.ª trecena, y sigue siendo *Macuilocelotl*, ó 5.º día de la 3.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años.

De los que nacían en este día, decían que eran inclinados á placeres, regocijos y chocarrerías, y que con sus donaires y truhanerías, darían contento y alegría á los que los oyeran, y dirían donaires y gracias sin pensarlos.—(*Sah.*)

Macuilquiahuitl. (*Macuilli*, cinco; *quiahuitl*, lluvia: «Cinco lluvia.») Cinco lluvia. El signo *quiahuitl* era el XIX de las veintenas, y es *Macuilquiahuitl*, «Cinco (día) lluvia,» en el mes *Teotleco*, ó sea el 12.º del año, y en la 19.ª trecena, y sigue siendo *Macuilquiahuitl*, ó 5.º día de la 19.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Sahagún dice que en el templo mayor de México había un edificio, el 3.º, que no sabe si se llamaba *Macuilcalli* ó *Macuilquiahuitl*, esto es,

si estaba dedicado á una ó á otra de estas dos divinidades. Chavero lo asigna á *Macuilquiahuitl*. En ese templo mataban á los espías que prendían cuando estaban en guerra, y allí los desmembraban cortándoles miembro por miembro.

Los que nacían en este día tenían muy adversa suerte.

Macuiltecpatl. (*Macuilli*, cinco; *tecpatl*, pedernal: «Cinco pedernal.») Muchos cronistas traducen *tecpatl*, «navaja.» Cinco pedernal. El signo *tecpatl*, que es el XVIII de las veintenas, es *Macuiltecpatl*, «Cinco (día) pedernal,» en el mes *Acahualco*, ó sea el 1.º del año, y en la 2.ª trecena, y sigue siendo *Macuiltecpatl*, ó 5.º día de la 2.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

El signo *tecpatl* es también nombre de un año, y es *Macuilli tecpatl*, ó 5.º año en el 3er. *tlalpilli*, ó sea el 31.º año del siglo.

Cualquiera que nacía en este día, ora fuese noble, ora plebeyo, había de ser cautivo en la guerra, y en todas sus cosas había de ser desdichado y vicioso, y muy dado mujeres; y aunque fuese hombre valiente, al fin se vendería él mismo por esclavo. Mas podía remediarse su ventura por la destreza y diligencia que hiciera por no dormir mucho, y haciendo penitencia, ayunando y punzándose para sacarse sangre, y barriendo la casa donde se criaba, y poniendo lumbre, y si al despertar iba luego á buscar la vida acordándose de lo que había de gastar si se enfermase, ó con que sustentase á sus hijos, y si fuese cauto en las mercaderías que tratase. También se remediaba si era entendido y obediente, y si sufría los cas-

tigos é injurias que le hiciesen sin tomar venganza.

De la mujer que nacía en este día decían que sería mal afortunada: si era hija de principal, sería adúltera, y moriría estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviría muy necesitada y trabajosa, en extremada pobreza, y no sería bien casada. Contra estos infortunios no se señalan remedios.—(Sah.)

Macuiltochtli. (*Macuilli*, cinco; *tochtli*, conejo: «Cinco conejo.») Cinco conejo. El signo *tochtli*, que es el VIII de las veintenas, es *Macuiltochtli*, «Cinco (día) conejo,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, ó sea el 8.º del año, y en la 12.ª trecena, y sigue siendo *Macuiltochtli*, ó 5.º día de la 12.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

El signo *tochtli* es también nombre de un año, y es *Macuilli tochtli*, ó 5.º año, en el primer *tlalpilli*, ó sea el 5.º año del siglo.

Los que nacían en este día tenían muy adversa suerte.

Macuilxochitl. (*Macuilli*, cinco; *xochitl*, flor: «Cinco flor.») Cinco flor. El signo *xochitl*, que es el XX y último de las veintenas, es *Macuilxochitl*, «Cinco (día) flor,» en el mes *Xocohuetzi*, ó sea el 10.º del año, y en la 16.ª trecena, y sigue siendo *Macuilxochitl* ó 5.º día de la 16.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Era de muy adversa suerte el signo *Macuilxochitl* para los que nacían en ese día.

Cada uno de los signos que presidía á los 260 días del *Tonalamatl*, era — como dijimos en el artículo *Chicomecoatl* — una divinidad de mayor ó menor importancia, que in-

fluía buena ó mala ventura, así sobre el nacimiento de las criaturas, como sobre los acontecimientos diarios. Una de estas fechas deidades de mayor importancia era *Macuilxochitl*. Como los autores modernos, de Clavijero en adelante, muy poco se han ocupado de tal divinidad, tomamos nosotros de Sahagún su descripción y la reseña de sus fiestas, que son muy detalladas y curiosas.

Comienza el venerable franciscano diciendo: «Capítulo que habla acerca de un dios que se llamaba *Macuilxochitl*, que quiere decir cinco flores, y también se llamaba *Jochipilli* (*Xochipilli*), que quiere decir el principal que da flores ó que tiene cargo de dar flores.» Sigue una extensa relación, que nosotros, conservando su precioso lenguaje, reduciremos á menores proporciones.

Este numen, llamado *Macuilxochitl*, era más particular dios de los que moraban en las casas de los señores y en los palacios de los principales. A su honra hacían una fiesta que se llamaba *Xochilhuitl*, que era movable. Cuatro días antes ayunaban todos los que la celebraban; y si algún hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso á mujer, ó alguna mujer á hombre, decían que ensuciaban su ayuno, y este dios se ofendía mucho de esto, y los hería con enfermedades de las partes secretas á los que tal hacían, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos é incordios; hacían votos y prometimientos para que aplacase y cesase de afligir con aquellas enfermedades. Cuando llegaba la fiesta ayunaban otros cuatro días, algunos no comían *chilli* ó *axi* y comían solamente al medio

día, y á la media noche bebían una mazamorra que se llamaba *Tlaqui-loatulli* (*tlacuilo atolin*, atole pintado), que quiere decir mazamorra pintada, con una flor puesta encima en medio: llamábase este ayuno el ayuno de las flores. Otros ayunaban comiendo pan ázimo, esto es, hecho con maíz que no había sido cocido con cal antes de molerlo, sino seco, y también éstos no comían *chilli* y hacían una comida á medio día. Llegado el quinto día era la fiesta del dios: en ella se componía un sacerdote con los atavíos del dios, como si fuera su imagen, y con él bailaban y cantaban con *teponastli* y atambor. Al medio día descabezaban muchas codornices y derramaban la sangre delante del dios y de su imagen. Algunos se sangraban de las orejas, otros traspasaban las lenguas con una punta de maguey, y por aquel agujero pasaban muchas mimbres delgadas. Tenían otra ceremonia: hacían cinco tamales, que son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos, ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno, y encima de los cuales iba una saeta hincada, que llamaban *Xuchimitl* (Flecha de *Xochitl*). Esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares ofrecían también cinco tamales, pero pequeños, en un plato de madera, y *chilmolli* en un vaso. Otros ofrecían dos pasteles de *tzoalli*, ó maíz tostado, ó panes de harina de bledos, ó panes «con una manera de rayo, como cuando cae del cielo, que llaman *Xonecuilli*» (pie torcido). En esta fiesta, los principales y *calpixque* (mayordomos) que lindaban con los pueblos de guerra traían á México los cautivos que habían comprado, ó que ellos mismos habían cautiva-

do, y los entregaban á los *calpixque* para que los guardasen para el sacrificio.

La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado, ó teñido de vermellón, y tenía la barba y la boca pintadas de blanco, negro y azul claro; la cara, teñida de bermejo; una corona, de verde claro con penachos de la misma color, y borlas que le colgaban hasta la espalda; traía acuestas un plumaje que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenía unos penachos verdes; estaba ceñida por el medio del cuerpo con una manta vermeja que colgaba hasta los muslos; en los pies tenía unas sandalias curiosamente hechas; en la mano izquierda tenía una rodela blanca en cuyo centro estaban cuatro piedras; por último, tenía un cetro á manera de corazón, que tenía en lo alto unos penachos verdes, y en lo bajo otros verdes y amarillos.

La descripción que de *Macuilxochitl* hace Sahagún, no deja duda de que era un numen masculino. Sin embargo, Boturini y Gama lo consideran como diosa, y lo llaman *Macuilxochiquetzalli*; pero uno y otro incurrieron en error, porque confundieron á *Xochitl* con *Xochiquetzalli*, que es una personalidad muy distinta, como se verá en los artículos *Xochitl* y *Xochiquetzalli*. Boturini dice que *Macuilxochiquetzalli* era la diosa del abanico de cinco flores y plumas, protectora de los amores honestos, la Venus *pro-nuba*, y que presidía la 4.^a trecena junta con *Macuilxochitl*. El que presidía la 4.^a trecena era el dios *Xochitl*, y *Macuilxochitl* no figura ni puede figurar en la 4.^a trecena, pues

es el 5.º día de la 16.ª trecena, como lo hemos expuesto en este artículo.

Macuilxochitl era el abogado principal de quienes moraban en las casas de los señores y en los palacios de los príncipes; influía en la germinación de las flores; y era protector especial de los jugadores de *patolli*. (Véase.)

Malcuitlapilco. *Malli*, cautivo; *cuittlapilli*, cola, y fig. extremidad; *co*, en: «En la cola de los esclavos.» Cuando Ahuizotl, rey de México, hizo la dedicación del templo mayor, en 1486, sacrificaron en el atrio del templo todos los cautivos ó prisioneros hechos en los cuatro años anteriores. Torquemada, citado por Clavijero, dice que fueron 72,344, y otros afirman que sólo fueron 64,060 las víctimas. «Para hacer con más aparato tan horrible matanza — dice Clavijero — se dispusieron aquellos infelices en dos filas, cada una de milla y media de largo, que empezaban en las calles de Tacuba é Itztapalapan, y venían á terminar en el mismo templo, en donde se les daba muerte á medida que iban llegando.»

Betancourt dice que la fila de prisioneros dispuesta en el camino de Itztapalapan, empezaba en el sitio que hoy se llama la *Candelaria Malcuitlapilco*, nombre que, como hemos visto, significa «cola ó extremidad de prisioneros.» «La conjetura es verisímil — dice Clavijero refiriéndose á la observación de Betancourt — y no veo que pueda explicarse de otro modo aquella apelación.»

Malinalli. Se llama así la planta conocida por *sacate del carbonero*, dura, áspera, fibrosa, que, fresca, sirve para formar las sacas del car-

bón y las sogas que las aseguran. Algunos cronistas, á falta de un nombre contenido en un vocablo, traducen *Malinalli*, «escoba.»

Malinalli es el nombre del XII día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos *Malinalli* se figura por lo que significa, por un haz de zacate.

Malinalxoch ó Malinalxochi. (*Malinalli*, zacate del carbonero; *xochitl*, flor: «Flor del zacate del carbonero.») Nombre de una hermana del dios *Huitzilopochtli*, fundadora del pueblo de *Malinalco*.

Veamos lo que los cronistas dicen acerca de esta mujer y de la fundación del pueblo:

El Códice Ramírez, narrando la peregrinación azteca, dice:

«..... iba con ellos una mujer que se llamaba hermana de su dios *Huitzilopochtli*, la qual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haciéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil malas mañas que usaba para después hacerse adorar por dios. Sufríanla todos en su congregación por ser hermana de su ídolo; pero no pudiendo tolerar más su desenvoltura, los sacerdotes quejéronse á su dios, el qual respondió á uno de ellos en sueños que dijese al pueblo cómo estaba muy enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial á su gente, que no le había dado él aquel poder sobre los animales bravos para que se vengase y matase á los que la enojan, mandando á la víbora, al alacrán, al cientopiés y á la araña mortífera que piquen. Por tanto, que para librarlos de esta aflicción, por el

grande amor que les tenía, mandaba que aquella noche, al primer sueño, estando ella durmiendo, con todos sus ayos y señores la dejasen allí y se fuesen secretamente sin quedar quien le pudiese dar razón de su Real y caudillo, y que esta era su voluntad porque á su venida no fué á henechizar y encantar las naciones trayéndolas á su servicio por esa vía, sino por ánima y valentía de corazón y brazos.....

Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados hizieron lo que el ídolo les mandaba, dejando allí á la hechicera..... La hechicera hermana de su dios, quando amaneció y vió la burla que le habían hecho, comenzó á lamentar y quejarse á su hermano *Huitzilopochtli*, y al fin no sabiendo á qué parte había encaminado su Real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice *Malinalco*; pusieronle este nombre porque lo pobló esta hechicera que se decía *Malinalxoch*..... »

Chavero cree que no pudiendo los mexicanos establecerse allí como señores, inventaron la fábula de la hechicera, y siguieron peregrinando.

Orozco y Berra ve algo muy distinto en el abandono de *Malinalxoch*. En su concepto el abandono de la hermana de *Huitzilopochtli* significa la separación de las mujeres del ejercicio del culto, antes recibido, y cuya costumbre contaba con partidarios en la tribu; y la *Malinalxoch* con los suyos y la fundación de *Malinalco* deben entenderse como una escisión religiosa, en desprecio de la práctica sangrienta de los mexicanos.

Según Torquemada, la *Malinalxoch* era idénticamente la *Quilastli* (V.), que de nuevo había desafiado y escarnecido á los guerreros.

Se dice que la *Malinalxoch* juró vengarse de la burla que le hicieron los mexicanos. (Véase la *vangansa* en el artículo COPIL.)

Mamalhuazco. (*Mamalhuastli*, (V.); *co*, en: «En el *Mamalhuastli*») Uno de los cielos, que generalmente los cronistas llaman *Mamaloaco*. Era, según los nahoas, el espacio del firmamento en que andan las estrellas y los cometas. (Véase CIELOS.)

Mamalhuastli. (*Mamalli*, perforar, taladrar: «Lo que perfora ó taladra.») Instrumento compuesto de dos maderos con que encendían los mexicanos el fuego nuevo en la fiesta cíclica y en otras. Uno de los palos era cuadrangular, de madera blanda, con una muesca en un lado; el otro palo era cilíndrico y duro, el cual, colocado verticalmente en la muesca de aquél y dándole vueltas continuadas entre las palmas de las manos, arrancaba, por la frotación, un polvo menudo, que entraba en combustión. El madero perforante se llamaba *tletlaxoni* (V.), «que arroja ó empuja el fuego.» Al otro palo lo llamaban *tlecuahuiltl*, «palo ó madero de lumbre,» «tizón,» esto es, madero que se quema.

* * *

En cuanto al origen del *Mamalhuastli*, el CÓDICE FUENLEAL y la teogonía de Fr. Bernardino dicen que *Tescatlipoca*, después de haber levantado el cielo que se había caído sobre la tierra, en el diluvio, fué el primero que sacó fuego valiéndose de dos palos.

Este artificio inventado por *Tescatlipoca*, ó no fué conocido por todos los pueblos, ó había caído en el olvido. Los mexicanos lo conocieron durante su peregrinación.

Durante la permanencia de los mexicanos en *Coallicamac*, donde moraron 28 años, se verificó un suceso raro y trascendental. De improviso, en medio del alojamiento, aparecieron dos *quimilli* ó envoltorios; tomaron uno los curiosos y encontraron dentro, al desatarlo, una piedra preciosa, hermosa y reluciente. Todos quisieron apropiarse semejante joya, dividiéndose la tribu en dos fracciones, cada una de las cuales pretendía ser dueña exclusiva del tesoro. *Aacatl*, caudillo de la tribu, presenciaba la contienda, y dirigiéndose al un partido, le dijo: «Admirado estoy, oh mexi, de que por cosa tan poca y leve os hagáis tanta y tan grande contradicción, sin saber el fin que en esto se pretende. Y pues está delante de vosotros otro envoltorio, desenvolvedlo y descubridlo, y veréis lo que contiene, y será posible que sea alguna cosa más preciosa, para que estimándola en más tengáis en menos esa.» Cesó de pronto el tumulto, mas cuando en el otro envoltorio encontraron sólo dos maderos, los arrojaron al suelo con desprecio tornando á la primitiva contienda. Medió de nuevo el jefe, adjudicando á los unos la piedra, á los otros los leños. Los poseedores de los palos quedaron desabridos reputándose mal agraciados; preguntando cuál era el secreto contenido en aquel don. *Aacatl* puso el un palo sobre el otro, frotólos con fuerza, y los asombrados espectadores vieron cómo brotaba el fuego. Admirados

con tan útil descubrimiento, los de la joya pretendieron trocársela por los misteriosos leños; no consentido el cambio, aunque la tribu caminó siempre unida, se efectuó en ella una profunda separación: los de la piedra fueron los tlaltelolca, sus adversarios los mexicanos. — (*Torq.*)

Con motivo de este bello apólogo, dice Orozco y Berra: «Sin duda que la tribu conocía el fuego y sabía conservarle; pero ignoraba el modo de obtenerlo por tan sencillo método, y el invento del capitán era de mucha utilidad á un pueblo viajero, que no en todas partes podría proporcionarse los utensilios necesarios para procurarse el benéfico elemento.»

* * *

Los astrónomos nahoas dieron el nombre de *Mamalhuastli* á las estrellas que los astrónomos antiguos europeos llamaron *mastelejos*, y que se encuentran en la constelación de Tauro.

Veamos lo que sobre esto dice el insigne P. Sahagún:

«Hacía esta gente particular reverencia y también particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andaban cerca de las cabrillas, que es el signo del toro. Ejecutábanlos con varias ceremonias; cuando nuevamente parecían por el oriente acababa la fiesta del sol: después de haberle ofrecido incienso decían: «Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacavistli*, ¿qué acontecerá «esta noche, ó que fin tendrá próspero ó adverso?» Tres veces, pues, ofrecían incienso, y debe ser, porque ellos son tres estrellas: la una vez á prima noche, la otra á hora

de las tres, la otra cuando comienzan á amanecer. Llamán á estas estrellas *Mamalhuastli*, y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca los varones, á honra de aquellas estrellas. Decían que el que no fuese señalado con ellas cuando se muriese, allá en el infierno habían de sacar el fuego de su muñeca, barrrenándola como cuando acá sacan el fuego del palo.»

Las tres estrellas de que habla Sahagún son las que forman la cabeza del Toro, *Aldebarán*, *beta* y *gamma*.

No creemos, como dice Sahagún, que del nombre de la constelación le haya venido el suyo al artefacto con que sacaban el fuego, sino al contrario, que de éste pasó el nombre á las estrellas; pues los Caldeos, los Egipcios, los Arabes, los Griegos y los Romanos, que fueron los que impusieron nombres á las estrellas y á sus constelaciones, siempre lo hicieron aplicándoles nombres de dioses, de hombres, de animales y de cosas de la tierra. Sin duda que las dos líneas que forman en ángulo la cabeza del Toro y en cuyo vértice cintila una estrella como chispa que brota del contacto de las líneas ó lados del ángulo, les dió la idea de la semejanza con los dos palos del *mamalhuastli*, de cuyo contacto por frotamiento sale el fuego.

Matlactli acatl. (*Matlactli*, diez; *acatl*, caña: «Diez caña.») Diez caña. El signo *acatl*, «caña,» que es

el XIII de las veintenas, es *Matlactli acatl*, «Diez (día) caña» en el mes *Hueytecuilhuitl*, ó sea el 8.º mes del año, y en la 12.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli acatl*, ó 10.º día de la 12.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

El signo *acatl* es también nombre de un año, y es *Matlactli acatl*, ó décimo año en el 1er. *tlalpilli*, y, por consiguiente, era también 10.º año del ciclo de 52 años.

Los agüeros para los que nacían en este día eran indiferentes.

Matlactli atl. (*Matlactli*, diez; *atl*, agua.) Diez agua. El signo *atl*, «agua,» que es el IX de las veintenas, es *Matlactli atl*, «Diez (día) agua,» en el mes *Tozostonli*, ó sea el 3er. mes del año, y en la 4.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli atl* ó 10.º día de la 4.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

En un día *Matlactli atl* aconteció la inundación del *Atonatiuh*. (V.)

Los que nacían en este día tenían el mismo horóscopo que tocaba á los nacidos en *Macuilcuetspalin*. (V.)

Matlactli calli. (*Matlactli*, diez; *calli*, casa: «Diez casa.») Diez casa. El signo *calli*, «casa,» que es el III de las veintenas, es *Matlactli calli*, «Diez (día) casa,» en el mes *Tlaxipehualistli*, ó sea el 2.º del año, y en la 2.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli calli*, ó 10.º día de la 2.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Los que nacían en este día tenían el mismo horóscopo que tocaba á los nacidos en *Macuiltecpatl*. (V.)

El signo *calli* era también nombre de un año, y era *Matlactli calli* ó décimo año en el 3er. *tlalpilli*, y,

por consiguiente, era 36º año del ciclo de 52 años.

Matlactli cipactli. (*Matlactli*, diez; *cipactli*, espadarte: «Diez espadarte.») Diez espadarte. El signo *cipactli*, «espadarte,» que es el I de las veintenas, es *Matlactli cipactli*, ó sea «Diez (día) espadarte,» en el mes *Etzacualiztli*, ó sea el 6.º del año, y en la 8.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli cipactli*, ó 10.º día de la 8.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día decían que vivirían prósperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres, ora mujeres.

Matlactli coatl. (*Matlactli*, diez; *coatl*, culebra: «Diez culebra.») Diez culebra. El signo *coatl*, «culebra,» que es el V de las veintenas, es *Matlactli coatl*, ó sea «Diez (día) culebra,» en el mes *Ochpaniztli*, ó sea el 11.º del año, y en la 16.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli coatl*, ó 10.º día de la 16.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día eran indiferentes.

Matlactli cozcacauautli. (*Matlactli*, diez; *cozcacauautli*, águila de collar, zopilote rey, aura: «Diez águila de collar.») Diez águila de collar. El signo *cozcacauautli*, que es el XVI de las veintenas, es *Matlactli cozcacauautli*, «Diez (día) águila de collar,» en el mes *Tlacaxipehualiztli*, ó sea el 2.º del año y en la 3.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli cozcacauautli*, ó 10.º día de la 16.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día decían que ninguna buena ventura tendrían.

Matlactli cuautli. (*Matlactli*, diez; *cuautli*, águila: «Diez águila.») Diez águila. El signo *cuautli*, que es el XV de las veintenas, es *Matlactli cuautli*, «Diez (día) águila,» en el mes *Hucilozoztli*, el 4.º del año, y en la 6.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli cuautli*, ó 10.º día de la 6.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día decían que habrían de ser venturosos, y en cosas de guerra y valentía, osados y animosos. En este día bautizaban á los que habían nacido en los nueve días anteriores de las treceñas, que eran mal afortunados, y así creían remediar la desventura, siempre que hiciesen mucha penitencia.

Matlactli cuetzpalin. (*Matlactli*, diez; *cuetzpalin*, lagartija: «Diez lagartija.») Diez lagartija. El signo *cuetzpalin*, que es el IV de las veintenas, es *Matlactli cuetzpalin*, «Diez (día) lagartija,» en el mes *Tepeilhuitl*, el 13.º del año, y en la 19.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli cuetzpalin*, ó 10.º día de la 19.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día eran indiferentes.

Matlactli ehecatl. (*Matlactli*, diez; *ehecatl*, viento: «Diez viento.») El signo *ehecatl* «viento,» que es el 2.º de las veintenas, es *Matlactli ehecatl*, ó «Diez (día) viento,» en el mes *Hueitlozoztli*, ó sea el 4.º del año, y en la 5.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli ehecatl*, ó 10.º día de la 5.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día de-

cían que habían de ser honrados, ricos y reverenciados de todos, ya fuesen hombres ó mujeres.

Matlactli itzcuintli. (*Matlactli*, diez; *itzcuintli*, perro: «Diez perro.») Diez perro. El signo *itzcuintli*, que es el X de las veintenas, es *Matlactli itzcuintli*, «Diez (día) perro,» en el mes *Achualo*, el 1.º del año, y en la 1.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli itzcuintli*, ó 1.º día de la 1.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran los que corresponden á *Ce Cipactli*. (V.)

Matlactli malinalli. (*Matlactli*, diez; *malinalli*, escoba: «Diez escoba.» (V. MALINALLI.) Diez escoba. El signo *Malinalli*, que es el XII de las veintenas, es *Matlactli malinalli* en el mes *Xocohuetzi*, el 10.º del año, y en la 15.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli malinalli*, «Diez (día) escoba,» en la 15.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día eran indiferentes.

Matlactli mazatl. (*Matlactli*, diez; *masatl*, venado: «Diez venado.») Diez venado. El signo *masatl*, que es el VII de las veintenas, es *Matlactli masatl*, «Diez (día) venado,» en el mes *Tecuilhuitonli*, el 7.º del año, y en la 10.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli masatl*, ó 10.º día de la 10.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día auguraban, si eran hombres, que serían valientes, honrados y ricos; y si mujer, sería muy hábil, y para mucho, abundosa de todas las cosas de comer, y muy varonil, y además sería bien hablada y discreta.—(*Sah.*)

Matlactli miquiztli. (*Matlactli*, diez; *miquiztli*, muerte: «Diez muerte.») Diez muerte. El signo *miquiztli*, que es el VI de las veintenas, es *Matlactli miquiztli*, «Diez (día) venado,» en el mes *Tlaxochimaco*, el 9.º del año, y en la 13.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli miquiztli*, ó 10.º día de la 13.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran indiferentes, pues la buena ó mala ventura dependían de la buena ó mala educación que recibían.

Matlactli ocelotl. (*Matlactli*, diez; *ocelotl*, tigre: «Diez tigre.») Diez tigre. El signo *ocelotl*, que es el XIV de las veintenas, es *Matlactli ocelotl*, «Diez (día) tigre,» en el mes *Etsalcualiztli*, el 6.º del año, y en la 9.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli ocelotl*, ó 10.º día de la 9.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Este día era afortunado porque reinaba en él *Tescatlipoca*, y de los que nacían en él decían que si viviesen serían prósperos, y los bautizaban en el mismo día, y á algunos los dejaban para bautizarlos en el último día de la trecena, porque así tendrían mejor fortuna.—(*Sah.*)

Matlactli olin. (*Matlactli*, diez; *olin*, movimiento: «Diez movimiento.») Diez movimiento. (Véase *Olin.*) El signo *olin*, que es el XVII de las veintenas, es *Matlactli olin*, «Diez (día) movimiento,» en el mes *Tepeilhuitl*, que es el 13.º del año, y en la 20.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli olin*, ó 10.º día de la 20.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían

en este día eran indiferentes, lo mismo podían ser prósperos que adversos.

Matlactli omey acatl. (*Matlactli omey*, trece; *acatl*, caña: «Trece caña.») Trece caña. El signo *acatl*, que es el XIII de las veintenas, es *Matlactli omey acatl*, «Trece (día) caña,» en el mes *Acahualo*, el 1.º del año, y en la 1.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey acatl*, ó 13.º día de la 1.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran los que corresponden á *Ce Cipactli*. (V.)

Matlactli omey atl. (*Matlactli omey*, trece; *atl*, agua: «Trece agua.») Trece agua. El signo *atl*, que es el IX de las veintenas, es *Matlactli omey atl*, «Trece (día) agua,» en el mes *Tlaxochimuco*, el 9.º del año, y en la 13.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey atl*, ó 13.º día de la 13.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día les eran favorables.

Matlactli omey calli. (*Matlactli omey*, trece; *calli*, casa: «Trece casa.») Trece casa. El signo *calli*, que es el III de las veintenas, es *Matlactli omey calli*, «Trece (día) casa,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, el 8.º del año, y en la 11.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey calli*, ó 13.º día de la 11.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían próspera suerte.

El signo *calli* es también nombre de un año, y es *Matlactli omey calli*, ó 13.º año en el 4.º *tlalpilli*, ó sea el 52.º y último del siglo.

Matlactli omey cipactli. (*Matlactli omey*, trece; *cipactli*, espadarte: «Trece espadarte.») Trece espadarte. El signo *cipactli*, que es el I de las veintenas, es *Matlactli omey cipactli*, «Trece (día) espadarte,» en el mes *Teotleco*, 12.º del año, y en la 17.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey cipactli*, ó 13.º día de la 17.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían suerte favorable.

Matlactli omey coatl. (*Matlactli omey*, trece; *coatl*, culebra: «Trece culebra.») Trece culebra. El signo *coatl*, que es el V de las veintenas, es *Matlactli omey coatl*, «Trece (día) culebra,» en el mes *Hueitzoostli*, 4.º del año, y en la 5.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey coatl*, ó sea 13.º día de la 5.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día auguraban que serían honrados y ricos, y reverenciados de todos, ya fuesen hombres ó mujeres.

Matlactli omey cozcacnautli. (*Matlactli omey*, trece; *cozcacnautli*, águila de collar: «Trece águila de collar.») Trece águila de collar. El signo *cozcacnautli*, que es el XVI de las veintenas, es *Matlactli omey cozcacnautli*, «Trece (día) águila de collar,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, 8.º del año, y en la 12.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey cozcacnautli*, ó sea 13.º día de la 12.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados ó de buena ventura.

Matlactli omey cuautli. (*Matlactli omey*, trece; *cuautli*, águila:

«Trece águila.») Trece águila. El signo *cuautli*, que es el XVII de las veintenas, es *Matlactli omey cuautli*, Trece (día) águila,» en el mes *Xocohuetzi*, el 10.º del año, y en la 15.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey cuautli*, ó sea 13.º día de la 15.ª trecena, ó en un período de trece años solares.

A los que nacían en este día les auguraban buena ventura.

Matlactli omey cuetzpalin. (*Matlactli omey*, trece; *cuetzpalin*, lagartija: «Trece lagartija.») Trece lagartija. El signo *cuetzpalin*, que es el IV de las veintenas, es *Matlactli omey cuetzpalin*, «Trece (día) lagartija,» en el mes *Etzalcualiztli*, el 6.º del año, y en la 8.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey cuetzpalin*, ó sea 13.º día de la 8.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día vivían prósperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres ó mujeres.— (*Sah.*)

Matlactli omey ehecatl. (*Matlactli omey*, trece; *ehecatl*, viento: «Trece viento.») Trece viento. El signo *ehecatl*, que es el II de las veintenas, es *Matlactli omey ehecatl*, «Trece (día) viento,» en el mes *Xocohuetzi*, el 10.º del año, y en la 14.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey ehecatl*, ó 13.º día de la 14.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían buena ventura.

Matlactli omey itzcuintli. (*Matlactli omey*, trece; *itzcuintli*, perro: «Trece perro.») Trece perro. El signo *itzcuintli*, que es el X de las veintenas, es *Matlactli omey itz-*

cuintli, «Trece (día) perro,» en el mes *Tecuilhuitontli*, 7.º del año y en la trecena 10.ª, y sigue siendo *Matlactli omey itzcuintli*, ó 13.º día de la 10.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día son los mismos que corresponden á *Ce Tecpatl*. (V.)

Matlactli omey malinalli. (*Matlactli omey*, trece; *malinalli*, escoba: «Trece escoba.») Trece escoba. El signo *malinalli*, que es el 12.º día de las veintenas, es *Matlactli omey malinalli*, Trece (día) escoba,» en el mes *Tozozontli*, que es el 3.º del año, y la 4.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey malinalli*, ó 13.º día de la 4.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de los que nacían en este día eran los mismos que corresponden á *Ce Xochitl*. (V.)

Matlactli omey mazatl. (*Matlactli omey*, trece; *masatl*, venado: «Trece venado.») Trece venado. El signo *masatl*, que es el VII de las veintenas, es *Matlactli omey masatl*, «Trece (día) venado,» en el mes *Tepehilhuil*, el 13.º del año, y en la 19.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey masatl*, ó 13.º día de la 19.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros eran favorables para los que nacían en este día.

Matlactli omey miquiztli. (*Matlactli omey*, trece; *miquiztli*, muerte: «Trece muerte.») Trece muerte. El signo *miquiztli*, que es el VI de las veintenas; es *Matlactli omey miquiztli*, en el mes *Acahualo*, el 2.º del año, y en la 2.ª trecena, y sigue

siendo *Matlactli omey miquistli*, ó 13.º día de la 2.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día eran los mismos que corresponden al día *Ce Ocelotl*. (V.)

Matlactli omey ocelotl. (*Matlactli omey*, trece; *ocelotl*, tigre: «Trece tigre.») Trece tigre. El signo *ocelotl*, que es el XIV de las veintenas, es *Matlactli omey ocelotl*, «Trece (día) tigre,» en el mes *Teotleco*, el 12.º del año, y en la 18.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey ocelotl*, ó 13.º de la 18.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros de este día eran favorables.

Matlactli omey olin. (*Matlactli omey*, trece; *olin*, movimiento: «Trece movimiento.») Trece movimiento. El signo *olin*, que es el XVII de las veintenas, es *Matlactli omey olin*, «Trece (día) movimiento en el mes *Etsalcualistli*, el 6.º del año, y en la 9.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey olin*, ó 13.º de la 9.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día tenían la buena suerte de los que nacían en *Ce Tecpatl*. (V.)

Matlactli omey ozomatli. (*Matlactli omey*, trece; *ozomatli*, mona: «Trece mona.») Trece mona. El signo *ozomatli*, que es el XI día de las veintenas, es *Matlactli omey ozomatli*, «Trece (día) mona,» en el mes *Toxcatl*, el 5.º del año, y en la 7.ª trecena y sigue siendo *Matlactli omey ozomatli*, ó 13.º día de la 7.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día serían

muy prósperos y honrados, y acatados de todos, ricos, liberales, valientes, hábiles, entendidos y poderosos para persuadir y excitar á lágrimas; y si era hembra la que nacía, también decían que sería próspera, rica, etc.; y si alguno que nacía en este día era mal afortunado, decían que era por su culpa, porque no tenía devoción á su signo, ni hacía penitencia á honra de él. En este día bautizaban á los que nacían en los tres días anteriores para que fueran prósperos y tuviesen larga vida.—(*Sah.*)

Matlactli omey quiahuitl. (*Matlactli omey*, trece; *quiahuitl*, lluvia: «Trece lluvia.») Trece lluvia. El signo *quiahuitl*, que es el XIX de las veintenas, es *Matlactli omey quiahuitl*, «Trece (día) lluvia,» en el mes *Tlacaxipehualistli*, 2.º del año, y en la 3.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey quiahuitl*, ó 13.º día de la 13.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día, así hombres como mujeres, auguraban que serían ricos y muy abastados de las cosas necesarias y de larga vida, y que llegarían á la vejez por haber nacido en el postrero día de la trecena.—(*Sah.*)

Matlactli omey tecpatl. (*Matlactli omey*, trece; *tecpatl*, pederal: «Trece pederal.») Trece pederal. El signo *tecpatl*, que es el XVIII de las veintenas, es *Matlactli omey tecpatl*, «Trece (día) pederal,» en el mes *Hueitsozotli*, el 4.º del año, y en la 6.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey tecpatl*, ó 13.º día de la 6.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Eran afortunados y dichosos los que en este día nacían.

El signo *tecpatl* también era nombre de los años, y el año *Matlactli omey tecpatl* era el último del tercer *tlalpilli*, y 39.º del siglo de 52 años.

Matlactli omey tochtli. (*Matlactli omey*, trece; *tochtli*, conejo: «Trece conejo.») Trece conejo. El signo *tochtli*, que es el VIII de las veintenas, es *Matlactli omey tochtli*, «Trece (día) conejo,» en el mes *Ochpanistli*, 11.º del año, y en la 16.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omey tochtli*, ó 13.º día de la 16.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran favorecidos por la fortuna.

El signo *tochtli* era también nombre de los años, y el año *Matlactli omey tochtli* en el primer *tlalpilli* era el último y 13.º del siglo de 52 años.

Matlactli omey xochitl. (*Matlactli omey*, trece; *xochitl*, flor: «Trece flor.») Trece flor. El signo *xochitl*, que es el 20.º y último de las veintenas, es *Matlactli omey xochitl*, «Trece (día) flor,» en el mes *Tepeilhuitl*, 13.º del año, y sigue siendo *Matlactli omey xochitl*, ó 13.º día de la vigésima y última trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran prósperos y felices.

Matlactli omome acatl. (*Matlactli omome*, doce; *acatl*, caña: «Doce caña.») Doce caña. El signo *acatl*, que es el XIII de las veintenas, es *Matlactli omome acatl*, «Doce (día) caña,» en el mes *Teotleco*, 12.º del año, y en la 18.ª trecena, y

sigue siendo *Matlactli omome acatl*, ó 12.º día de la 18.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

El signo *acatl* era también nombre de los años y era *Matlactli omome acatl*, «Doce (año) caña,» en el 3er. *tlalpilli*, y 38.º del siglo de 52 años.

Los agüeros para los que nacían en este día les eran favorables.

Matlactli omome atl. (*Matlactli omome*, doce; *atl*, agua: «Doce agua.») Doce agua. El signo *atl*, que era el IX de las veintenas, es *Matlactli omome atl*, ó sea «Doce (día) agua» en el mes *Tecuilhuitontli*, el 7.º del año, y en la 10.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome atl*, ó 12.º día de la 10.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran prósperos y felices como los nacidos en *Ce Tecpatl*. (V.)

Matlactli omome calli. (*Matlactli omome*, doce; *calli*, casa: «Doce casa.») Doce casa. El signo *calli*, que es el III de las veintenas, es *Matlactli omome calli*, «Doce (día) casa,» en el mes *Etsalcualistli*, el 6.º del año, y en la 8.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome calli*, ó 12.º día de la 8.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día vivían prósperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres, ora mujeres.

El signo *calli* era también nombre de los años, y era *Matlactli omome calli*, «Doce (año) casa,» en el 1er. *tlalpilli*, y 12.º del siglo de 52 años.

Matlactli omome cipactli. (*Matlactli omome*, doce; *cipactli*, espa-

darte: «Doce espadarte.» Doce espadarte. El signo *cipactli*, que es el I de las veintenas, es *Matlactli omome cipactli*, ó sea «Doce (día) espadarte,» en el mes *Xocohuetzi*, el 10.º del año, y en la 14.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome cipactli*, ó 12.º día de la 14.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran bien afortunados.

Matlactli omome coatl. (*Matlactli omome*, doce; *coatl*, culebra: «Doce culebra:») Doce culebra. El signo *coatl* que es el V de las veintenas, es *Matlactli omome coatl*, «Doce (día) culebra,» en el mes *Tlaxcaxipehualiztli*, el 2.º del año, y en la 2.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome coatl*, ó 12.º día de la 2.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los agüeros para los que nacían en este día eran los correspondientes á *Ce Ocelotl*. (V.)

Matlactli omome cozcacuautli. (*Matlactli omome*, doce; *cozcacuautli*, águila de collar: «Doce águila de collar.») Doce águila de collar. El signo *cozcacuautli*, que era el XVI de las veintenas, era *Matlactli omome cozcacuautli*, «Doce (día) águila de collar,» en el mes *Etsalcualiztli*, el 6.º del año, y en la 9.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome cozcacuautli*, ó 12.º día de la 9.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Este día en parte era bueno y en parte era malo, y á los que en él nacían los bautizaban en el día trece para mejorar su fortuna.

Matlactli omome cuautli. (*Matlactli omome*, doce; *cuautli*, águila:

«Doce Águila.») Doce águila. El signo *cuautli*, que es el XV de las veintenas, es *Matlactli omome cuautli*, «Doce (día) águila,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, el 8.º del año, y en la 12.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome cuautli*, ó 12.º día de la 12.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran favorecidos por la fortuna.

Matlactli omome cuetzpalin. (*Matlactli omome*, doce; *cuetzpalin*, lagartija: «Doce lagartija.») Doce lagartija. El signo *cuetzpalin*, que es el IV de las veintenas, es *Matlactli omome cuetzpalin*, ó «Doce (día) lagartija,» en el mes *Hueitzoostli*, el 4.º del año, y en la 5.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome cuetzpalin*, ó 12.º día de la 5.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

De los que nacían en este día decían que serían honrados y ricos, y reverenciados de todos, ya fuesen hombres ó mujeres.

Matlactli omome ehecatl. (*Matlactli omome*, doce; *ehecatl*, viento: «Doce viento.») Doce viento. El signo *ehecatl*, que es el II de las veintenas, es *Matlactli omome ehecatl*, «Doce (día) viento,» en el mes *Tecuilhuitontli*, el 8.º del año, y en la 11.ª trecena, y sigue siendo *Matlactli omome ehecatl*, ó 12.º día de la 11.ª trecena, 18 veces en un *tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

Los que nacían en este día eran afortunados.

(Continuad.)